

LA BIOÉTICA GLOBAL Y EL COMPROMISO POLÍTICO CON EL MEDIO AMBIENTE

Lic. Gabriel Ballerini

Contacto: gabriel.ballerini@gmail.com

- Pastor y miembro de la Junta Administrativa de la Confederación Evangélica Bautista (CEBA)
- Magister en Ética Biomédica (UCA)
- Licenciado en Teología (SITB)
- Licenciando en Filosofía (UCALP)
- Profesor de Enseñanza Media y Superior en Teología (SITB)
- Miembro fundador y Titular del Comité de Bioética del Complejo Médico ChurrUCA-Visca (PFA)
- Ex Director del Departamento de Bioética de la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA)

RESUMEN

El presente escrito corresponde a una breve ponencia presentada en octubre de 2022 en la mesa de Medio Ambiente del XVI Congreso Internacional de Bioética organizado por el Instituto de Bioética de la Facultad de Ciencias Médicas de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

En términos generales, las preocupaciones ecológicas fueron monopolizadas por la izquierda progresista, que propone un ecologismo a modo de proyecto reglamentista que, aprovechando esas preocupaciones, intenta imposiciones que nada tienen que ver con el verdadero cuidado del medio ambiente. Surge entonces la necesidad de descubrir una bioética global genuina que ayude a conservarlo, sin perder la libertad que el ecologismo del miedo o el ecosocialismo actual desean establecer.

Palabras clave: ecologismo, conservacionismo, bioética global, biopolítica.

ABSTRACT

This paper corresponds to a brief presentation made in October 2022 at the Environment round table of the XVI International Congress of Bioethics organized by the Institute of Bioethics of the Faculty of Medical Sciences of the Pontifical Catholic University of Argentina.

In general terms, ecological concerns have been monopolized by the progressive left, which proposes an environmentalism as a regulatory project that, taking advantage of these concerns, tries to impose impositions that have nothing to do with the true care of the environment. The need then arises to discover a genuine global bioethics that helps to conserve it, without losing the freedom that the ecologism of fear or the current ecosocialism wish to establish.

Key words: *ecologism, conservatism, global bioethics, biopolitics.*

LA BIOÉTICA GLOBAL

El cambio climático logró despertar el interés por los problemas del medio ambiente. A finales del siglo XX, la alarma global logró apartar los temas ambientalistas del ámbito normal de la política y elevarlos a la perspectiva de catástrofe. Este nuevo enfoque invalidó las antiguas formas de proteger el medio y requirió la incorporación de la economía, la política, la filosofía y la bioética como determinantes en la interacción con la ecología como ciencias que, articuladas entre sí, buscarán la protección del medio ambiente. En este marco de referencia, surgió el término "ecología política", usado por primera vez por Frank Thone en un artículo publicado en 1935. Los académicos de la ecología política provienen de una gran variedad de disciplinas que incluyen la geografía, la antropología, la economía, la sociología, las ciencias políticas y obviamente, la bioética global.

En este sentido, la bioética global, una de las disciplinas de mayor actualidad en el mundo académico, científico, sociocultural y político, tiene la responsabilidad de poner en diálogo a las ciencias naturales y la ética en el marco de los asuntos globales que tienen que ver con el cuidado del planeta, pero también considerar las perspectivas políticas, sus fundamentos filosóficos y sus incidencias sobre la economía, la industrialización y la conservación del medio.

Se le atribuye a Potter ser "el padre de la bioética", pero en realidad, en 1927 fue Fritz Jahr, teólogo, pastor luterano y filósofo alemán, el primero que publicó la palabra "bioética" relacionada con la moral entre el ser humano y el resto de los seres vivos. Siguiendo una influencia kantiana, Jahr desarrolló un "imperativo bioético universal" que, gracias a los estudios publicados en 2012 por Hans Martin Saas, podemos conocer en forma bien detallada la obra de Jahr.

Y es volver a los orígenes fundacionales, porque cuando la bioética se institucionaliza como disciplina entre las décadas de 1970 y 1980, la concepción fundacional de la bioética de Jahr y Potter se fue opacando para ocuparse de los nuevos problemas morales que traían los avances tecnológicos de la ciencia médica y por las denuncias de graves faltas éticas cometidas en investigaciones en seres humanos.

La bioética de Jahr y Potter eran bioéticas medioambientales, fácilmente ubicadas dentro de la bioética global y de las éticas de responsabilidad básicamente por dos aspectos comunes: la preocupación moral por el *bios* y la necesaria orientación al futuro de la ética.

Decía que me interesó la mesa de Medio Ambiente en este Congreso de Bioética porque es volver, de alguna manera, a los orígenes fundacionales. Porque en estas últimas décadas, la bioética estuvo dominada por la ética clínica y la ética de investigación, y el olvido de la idea fundacional de una bioética caracterizada por la perspectiva global en cuanto a conservar la vida en su medio ambiente, se hizo presente.

La bioética necesitó en un momento recuperar las ideas fundacionales de sus pioneros. Durante la primera década de este siglo, aun cuando la agenda de esta disciplina estaba bajo el predominio de la bioética clínica y de investigación, comenzó a abrirse a los problemas éticos tanto sociales como ambientales; y, juntamente, los organismos internacionales como la UNESCO comenzaron a preocuparse por la creación y promoción de una bioética global necesaria para enfrentar nuevos problemas.

Tanto la bioética de Jahr como la de Potter comparten tres características: (1)¹ están orientadas al futuro, (2)² son interdisciplinarias y (3)³ sus intenciones originales estaban orientadas al cuidado de la vida en relación al planeta, es decir, los intereses del *bios* planetario.

Al dúo de los dos más reconocidos iniciadores de la bioética, habría que sumar a uno de los pioneros de la ética ecologista, Aldo Leopold de la Universidad de Wisconsin, que en 1950 sostuvo que "solo la expansión moral hasta incluir el respeto por la tierra puede encontrar la solución adecuada para garantizar la supervivencia del hombre sobre el planeta"⁴. Por eso Leopold definió la crisis ambiental como una falla ética de raíces en la actividad económica. Destacó que "las relaciones económicas entre los países del mundo olvidaron al ecosistema, y ellas mismas fueron objeto del deterioro ambiental a consecuencia de las relaciones entre sí"⁵.

1 Thone, Frank, *Nature Rambling: We Fight for Grass*, The Science Newsletter 27, 717, Jan. 5: 14. Disponible en: <https://www.sciencenews.org/archive/nature-ramblings-we-fight-grass>

2 Fritz Jahr fue el primero en usar el término "bioética" en una editorial publicada en 1927 de la destacada revista alemana de ciencias naturales "Kosmos", una revista prestigiosa y reconocida de aquella época con la reputación de las actuales "Nature" o "Science".

3 Hans-Martin Sass, ed. *Fritz Jahr and the Foundations of Global Bioethics: the future of integrative bioethics*. Berlin, Germany: Lit Verlag, 2012.

4 Leopold, Aldo. *The Land Ethic. A Sand County Almanac*. Nueva York: Oxford University Press, 1970, p. 238.

5 *Ibid*, p. 239.

En un libro basado en el legado de Aldo Leopold, años más tarde, en 1988, Potter⁶ va a introducir el concepto de "bioética global" para reforzar la visión fundacional de la disciplina que había perdido terreno frente al predominio de una ética clínica y biomédica.

Por eso el tema propuesto para la mesa en este Congreso fue la "bioética global", una ética que contemple el concepto de responsabilidad, como la que después va a desarrollar Hans Jonas o Karl Otto Apel, una ética para con el cuidado de la "casa común", pero introduciendo una variable que caracteriza el tiempo en que estamos viviendo, y que no suele ser común en el abordaje bioético (pero implica ineludiblemente una valoración bioética), y es la variable de la *biopolítica*, este neologismo introducido por Foucault, para identificar una forma de ejercer el poder no sobre los territorios, sino sobre la vida de las personas y las poblaciones.

Esto está plenamente relacionado con el medio ambiente; por tal razón, el tema para esta presentación es la bioética global frente al ecologismo de izquierda y el conservacionismo de derecha. La bioética global en diálogo con la biopolítica. En este sentido, los conceptos de biodiversidad y ecosistema se encuentran en el centro de la actual discusión de la política ambiental.

En su libro *Derechos de la Naturaleza*, Eduardo Gudynas⁷ asegura que la naturaleza es portadora de derechos, los cuales están por encima del comportamiento humano y su espíritu antropocéntrico. Por lo tanto, uno de los temas que ocupará el centro del debate bioético es la gestión de la naturaleza considerada como un todo. Y la biopolítica será quien acompañe los procesos de gestación de normas y leyes ambientales.

El debate sobre la necesidad de construir una bioética global tomó fuerza en las últimas dos décadas, principalmente, por la evidencia incuestionable con la que se imponen los hechos y las consecuencias morales en el contexto de la globalización. Y este fenómeno de la globalización tiene dimensiones ideológicas, culturales, políticas y medioambientales que implican siempre consecuencias éticas globales.

6 Potter, Van Rensselaer. *Global Bioethics: Building on the Leopold Legacy*, East Lansing: Michigan State University Press, 1988, p. 1, 76.

7 Gudynas, Eduardo. *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2015, p. 224.

En términos generales, hoy en día, las preocupaciones ecológicas fueron monopolizadas por la izquierda progresista. Gran parte de la derecha, por su parte, contribuyó a abandonar lo ambiental en manos de izquierdistas, no trabajando esas temáticas o, en algunos casos, negando las amenazas ambientalistas (algunas ciertamente exageradas) que los paladines progresistas anunciaban como excusa para imponer sus políticas.

Pero una cosa es reconocer que existan problemas ecológicos y otra cosa muy distinta es aceptar las soluciones de la izquierda para esos fines. Son demasiados quienes quieren aprovecharse del ecologismo para imponer políticas que solo servirán para conducir hacia un modelo de sociedad: una sociedad más controlada por los políticos, con leyes pensadas desde arriba que dictaminen todo emprendimiento que se haga desde abajo y que acate sumisa cualquier dogma decretado desde organizaciones supranacionales, lejanas a los problemas reales de cada región.

Hoy se observa, quizás como nunca antes, el proyecto de ciertas élites progresistas de someter a un modelo de vida de doble discurso y doble moral, exigen un exhaustivo cuidado del medio ambiente, pero esas élites se eximen a sí mismas de todos los cambios y obligaciones que codician imponer sobre los demás. Frente a ese proyecto reglamentista que aprovecha las preocupaciones ambientales para intentar imposiciones que nada tienen que ver con el verdadero cuidado del medio ambiente, surge la necesidad de una bioética global genuina que ayude a conservarlo, sin perder la libertad que el ecologismo del miedo o el ecosocialismo actual desean establecer.

Roger Scruton, en su *Filosofía Verde*, va a proponer el conservadurismo como alternativa al ecologismo, pero no como algo que se oponga al "progreso", sino como algo que luche contra el verdadero antónimo de "conservar", que es estropear, destruir, dañar⁸. Este destacado filósofo y escritor británico nos recuerda que el verdadero conservacionismo, siempre ha sido parte del conservadurismo, y advierte en su obra, el no perder esta verdad ante los *lobbies* del progresocialismo.

El tema de la contaminación atmosférica, en absoluta interdependencia con la concentración urbana, la problemática de la población, la pobreza, la marginación

8 Scruton, Roger. *Filosofía Verde. Cómo reflexionar seriamente sobre el planeta*. Madrid: Bibliotheca Homolegens, 2021.

y la industrialización, son elementos que hacen parte de un entramado sociopolítico, en el que se halla el problema ambiental.

Una de las primeras dificultades en abordar la temática es la reticencia conservadora, cuando no abierta hostilidad ante el ecologismo, al que se lo considera como un asunto perteneciente en exclusiva de las izquierdas. Existe un razonable cansancio provocado por las continuas predicciones catastróficas provenientes del ecologismo (y aireadas por los medios de comunicación proclives al sensacionalismo), predicciones que, a menudo, han quedado lejos de cumplirse. Cabe recordar que hasta los años 70 buena parte de esos anuncios apocalípticos proclamaban un inminente enfriamiento global que hoy, como es sabido, se ha revertido a exactamente el pronóstico contrario, el calentamiento global. Si a eso se le suma el tono admonitorio y de amonestación constante que acompaña a los portavoces de esas reprimendas, incluso en su versión juvenil, adolescentes como Greta Thunberg, puede resultar un tanto autoritario y repulsivo para gran parte de la sociedad.

Una alternativa al "ecologismo del miedo" va en dirección opuesta al regaño, es la alternativa de sentir, en vez de rabia, agradecimiento por las generaciones que nos precedieron. Agradecimiento por la naturaleza y los paisajes que nos han legado, agradecimiento que brota del deber de conservarlos nosotros también y poder legárselos igualmente a nuestros descendientes. Este sentimiento de vínculo con las generaciones pasadas y futuras no solo resulta más edificante que la irritación o el atemorizamiento *gretenses*, sino que puede, a juicio de Scruton, lograr más eficazmente que la gente se comprometa de veras con lo ambiental.

La médula de la propuesta scrutoniana es la *oikofilia*, el amor (filia) por nuestra casa (oikos), por lo que nos rodea, por lo que hemos heredado de nuestros antepasados y habremos de legar a nuestros sucesores. Si maltratamos el medioambiente es porque seguramente hemos olvidado que el planeta es nuestro hogar (solo un alienado destruiría su propio domicilio), que tenemos el deber de agradecerse a nuestros antepasados⁹ y que el mejor modo de hacerlo es traspasárselo en mejores condiciones posibles a nuestros descendientes.

El término griego *oikos* (casa) fue usado por primera vez por Ernst Haeckel, pero Roger Scruton lo va a desarrollar como una nueva forma de considerar los

9 éste es un tópico propio del conservadurismo.

problemas medioambientales, la *oikofilia*¹⁰, será una forma que acuñan los conservadores para ver los problemas de la naturaleza como nuestros problemas, como problemas que tenemos que comenzar a resolver sirviéndonos del equipamiento moral recibido. Solo será posible solucionarlos si la gente está motivada a hacerlo, y la misión del Gobierno no es la imposición de normas, sino crear las condiciones para que la motivación correcta pueda consolidarse.

El ecologismo es generalmente considerado, tanto por sus defensores como por sus muy variados oponentes, como una propuesta de las izquierdas. La razón de este supuesto ideológico es la relación de este ecologismo con las protestas contra las multinacionales, el consumismo, el capitalismo y las estructuras de poder en nombre de los pobres y oprimidos. Pero esta imagen resulta altamente engañosa, ya que los ecologistas contemporáneos son conscientes del daño ecológico que ha infligido el socialismo revolucionario, con la colectivización forzosa, la industrialización totalizadora y los ambiciosos planes para transformar los ríos y paisajes enteros realizados por la entonces Unión Soviética y China.

Simultáneamente, los ecologistas se han acostumbrado a identificar al conservadorismo con la ideología de la libre empresa, y la libre empresa con un asalto a los recursos naturales sin más motivos que el lucro a corto plazo. Por otro lado, aquellos que se han definido tradicionalmente como "conservadores" son en parte responsables de esta confusión, porque han visto a la política como una simple dicotomía entre libertad individual, por un lado, y control del Estado, por otro. Libertad individual significa libertad económica, lo cual significa, a su vez, libertad de explotar los recursos naturales en aras de obtener beneficio financiero, obedeciendo las reglas del mercado y, al mismo tiempo, destruyendo una parte de nuestra herencia compartida. Precisamente porque en una economía de mercado las grandes empresas son las que más daño infligen, los ecologistas dirigen su hostilidad hacia ellas y hacia las economías libres que las permiten. No obstante, no pareciera que abolir la economía de mercado sea una opción razonable, ya que, de hacerlo, habrá empresas igual de grandes y destructivas, pero que, por estar en manos del Estado, no responderán ante ningún poder soberano que pueda limitar su depredación.

10 *Oikofilia* es un neologismo que acuña Scruton para intentar llenar el vacío por la falta de una propuesta verde de derechas, en clara confrontación con los discursos ecologistas, propios de las izquierdas.

Por lo tanto, el planteamiento conservador no va a consistir en defender o impulsar la libertad económica a cualquier precio, sino en reconocer el precio de la libertad económica sin dar por ello demasiados pasos para cercenarla. Propondrá libertad de empresa, pero también el imperio de la ley que la constriñe y regula. Cuando la empresa es del Estado, la entidad que controla la ley es la misma entidad que tiene las más poderosas razones para evadirla. De modo que es falaz concebir que las catástrofes ecológicas son provocadas por el capitalismo de empresas privadas, cuando también lo hacen las economías socialistas, que no tienen control ni regulación externa.

Analizando profundamente el tema, Roger Scruton advierte que la solución a esto no puede ser la que proponen los ecologismos socialistas que radica en abolir el libre mercado. Y la razón que encuentra es fundamentalmente porque eso implica ceder un poder económico masivo a burócratas estatales que no rinden cuentas ante nadie y que están igualmente decididos a transferir los costos de sus acciones a otros mientras disfrutan de una generosa porción de la riqueza común, sin impedir, controlar o regular acciones contaminantes¹¹.

La solución pasa más bien por encontrar aquellos postulados de la bioética global que sea una propuesta superadora a los planteos tanto del ecologismo como del conservadurismo.

En su libro, *Filosofía de la Naturaleza*, Mariano Artigas afirma que existen dos motivos diferentes para promover el respeto a la naturaleza: uno teórico y otro práctico. El motivo teórico se fundamenta en la unidad que existe entre todos los seres de la naturaleza; sentirnos formando parte de la naturaleza conduce a una actitud de respeto que es compatible con la utilización racional de la naturaleza para las necesidades humanas, y este respeto se puede relacionar con una actitud religiosa que en ocasiones ha tenido manifestaciones históricas bien conocidas. El motivo práctico se relaciona con los inconvenientes que surgen, en la actualidad y para las generaciones futuras, si se utilizan de modo irresponsable los recursos naturales¹².

11 Scruton, p. 44.

12 Artigas, Mariano. *Filosofía de la Naturaleza*, Quinta Edición, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA), 2003, p. 118.

Desde el punto de vista religioso, el mandato divino de dominar la tierra¹³, recogido por el cristianismo, no puede tomarse como excusa para fomentar una explotación indiscriminada de la naturaleza, una actitud de desprecio ante otros vivientes, o una actitud irresponsable con respecto a las generaciones futuras.

En cambio, la bioética personalista puede ayudar a evitar los excesos de ciertas posiciones ecologistas que plantean extremos y reivindicaciones difícilmente justificables. La protección de la vida, en cualquiera de sus manifestaciones, debe ser el criterio base para interpretar la relación del ser humano con el ecosistema.

El gran reto para la bioética global es crear conciencia en las comunidades para incorporar en su conjunto de valores espirituales, el sentimiento y el convencimiento de que, con la naturaleza, se comparte llegando a acuerdos, pero no se la atrapa para expropiarle sus recursos, ni se la doblega al antojo de la clase gobernante.

Lograr consolidar ese espíritu por el cuidado de la "casa común" implicará para la bioética personalista integrarse al diálogo con saberes vinculantes, como la biología, la ecología, la filosofía, la ética ambiental, las ciencias económicas y las ciencias políticas, y se encamine hacia la construcción de una educación que sustituya la racionalidad (social, económica, cultural) del más tener, por una del más ser. Porque una ética global no tiene sentido si no es con relación a los individuos, las personas y las sociedades que van a habitarla, utilizarla, disfrutarla o rechazarla, estando estrechamente unida a una ética orientada hacia el futuro, que pide calma, prudencia y equilibrio; es decir, lo que Jonas llama "el principio de responsabilidad".

Como vemos, el principal desafío que surge de nuestro desarrollo como seres éticos es asumir la responsabilidad por nuestro accionar en el mundo y ser capaces de entender que nuestra calidad de vida alcanza su plenitud cuando trascendemos desde nuestra conciencia individual hacia una forma de conciencia capaz de sentir la "*oikofilia*", una forma de conciencia capaz de sentir la responsabilidad individual y colectiva; una forma de conciencia capaz de sentir, como propia, nuestra "casa común".

13 Génesis 1:28.